

MIRADAS CRUZADAS

Leonor MERINO
Univ. Complutense

RESUMEN

En las literaturas francófonas (la del Magreb, África y la de las islas del Caribe y Guayanas que hoy tratamos), la lengua va a constituir, junto con la colonización, la mayor obsesión temática de estas literaturas. ¿Y por qué la lengua? Porque es la que preside el mismo destino de estas literaturas francófonas que han nacido dentro de una grave y específica conyuntura, en el curso de la Historia: violación de la memoria de un pueblo al que hicieron abortar una adolescencia dolorosa. Pero de estos escritores francófonos fluyen páginas que tienen sabor a infancia, sabor a ese primer nacimiento de una algarabía sonora, páginas que sirven, también, de vehículo en el conocimiento de esas sociedades aborígenes.

SUMMARY

In French Literatures (those of the Maghreb, Africa and those of the Caribbean and Guayana's islands that we study today), the language goes to constitute, joined to the colonization, the main thematic obsession of these literatures. And why the language? Because it is the one which presides over the same fate of these French Literatures which were born inside of a critical specific juncture, in the course of History: violation of the People's memory forcing it to abort a painful adolescence. But from these French writers flow pages which have a childhood flavour, a flavour to this first birth of a sonorous gabble, pages that serve, too, like a way in the knowledge of these indigenous societies.

INTRODUCCIÓN

El francés no es sólo la lengua de los franceses, en Europa y en varios continentes es lengua materna, lengua nacional, lengua oficial, segunda lengua o lengua de ocio. Si en el siglo XIX, el geógrafo Onésime Reclus empleó el término *francophonie*, hoy, la mayoría de los países, habiendo tomado ya en sus manos sus propios destinos, este término se ha llegado a imponer, significando que la lengua francesa no es ni lengua muerta ni propiedad exclusiva del francés. Y lo que es todavía más importante, es que, debido al desconocimiento de hermosas lenguas maternas aborígenes repartidas por el Universo, la lengua francesa sirve de vehículo en el conocimiento de esas sociedades.

En el caso del Magreb, por ejemplo, si la lengua árabe representa la autenticidad y la religión, y la lengua beréber revela la identidad profunda del ser, la lengua francesa que simboliza el acceso a la modernidad, confiere

una mirada distante y una conciencia crítica de la propia cultura. Pero la ambigüedad de la lengua francesa en el Magreb, como en la mayoría de los países francófonos, y la polémica, que ha derramado ríos de sangre y tinta, alimenta una paradoja. La lengua extranjera encarna la alienación en la cultura del Otro¹, al mismo tiempo que ofrece el instrumento intelectual de una posible liberación y el enriquecimiento de universos culturales diferentes que se encuentran, que se confortan, que se soportan y que se enriquecen, pero, en cualquier caso, la dualidad de dicha contradicción sigue estando en pie, puesto que la connotación de «lengua» lleva ya intrínseca una gran carga ideológica:

«Tout peuple colonisé, [...] c'est-à-dire tout peuple au sein duquel a pris naissance un complexe d'infériorité du fait de la mise au tombeau de l'originalité culturelle locale, se situe vis-à-vis de la nation civilisatrice, c'est-à-dire de la culture civilisatrice.»²

En la medida en que Francia se aproxima a una realidad temporal, espacial o científica, bien sea en el Magreb, en África, en Bruselas o en el Quebec, su lengua va a ser la más empleada, pero también la de mayor motivo de desprecio puesto que representa al país de dominación.

MAGREB

Preocupándose por su buen renombre, de apertura al mundo y de solidaridad internacional, Francia aporta su concurso a los países extranjeros que lo solicitan en el terreno económico, tecnológico, científico, así como cultural, en un sentido vasto y estricto.

A la cabeza de todo un dispositivo cultural del Estado, se encuentra el *Ministerio de Asuntos extranjeros*, lo que no excluye que otros Ministerios tengan también responsabilidades hacia un cierto número de países extranjeros con asuntos como Cooperación y Desarrollo, Comercio exterior y Francofonía. Hace ya tiempo que las misiones, sobre todo las católicas, debido a su mayor número, contribuyeron a la difusión del francés en el mundo -pioneras a un mismo tiempo de la fe- hasta las tierras más confines del Universo.

Ha pasado ya mucho tiempo -aunque hoy resuenen los ecos de la que fue una encarnizada guerra- que la metrópoli en el Magreb, queriendo siempre «afrancesar», creó escuelas gratuitas como consecuencia del decreto de 1883 de Jules Ferry. Ya el «Plan de estudios» de 1889-1890 decía al referirse a la Historia:

¹ Los escritores magrebíes de lengua francesa, «escritores colonizados», que contraponen su cultura a la de Occidente, su imaginario está puesto siempre en el Otro: «*l'autre des arabes c'est l'Occident.*» Cf.: Laroui, A., *L'Idéologie arabe contemporaine* (préface de Maxime Rodinson), Paris, Maspéro, 1967, p. 15.

² Fanon, F., *Peau noire masques blancs*, Paris, Le Seuil, 1952, p. 14.

«En confondant leurs intérêts avec les nôtres, les Indigènes partagent avec nous l'héritage du passé; nos ancêtres deviennent les leurs.»³

En un principio, la mayoría de las familias temiendo que sus hijos se sintieran influidos por la cultura extranjera, se despersonalizaran, y su propia cultura árabe y musulmana se perdiera, rehusaban enviarlos a la escuela francesa (*à l'entrée de la gueule du loup*⁴, dirá Kateb Yacine) como sucedió con la creación de las primeras escuelas para mujeres, que Fadhma Aït Mansour Amrouche describe en su sencillo y sincero testimonio, *Histoire de ma vie*⁵.

Y es que las lenguas son cuerpos, cuerpos sordos, cuerpos extraños uno a otro, como dice la investigadora Shoshana Felman quien ha sabido situarse en la encrucijada de las lenguas:

«Elles se traduisent l'une dans l'autre, mais foncièrement ne s'entendent pas.»⁶

Con lo anteriormente expuesto, vemos hacerse realidad el siguiente proverbio francés bien conocido:

«Quand les Portugais colonisent, ils construisent des églises; les Anglais construisent des comptoirs de commerce et les Français construisent des écoles.»

En efecto, en la colonización latina, la lengua -«sangre de la raza»- desempeña un papel primordial, al que al italiano corresponde el carácter jurídico, al francés la diplomacia, y al español la mística.

Para comprender bien la problemática de la lengua francesa, que reposa en un doloroso matiz político y religioso en el Magreb, hay que aceptar -sin mirada europea- que sólo Marruecos, contrariamente a lo que sucede en Argelia, se basa en tres grandes principios traducidos y plasmados en la siguiente y excelente divisa: «Dios, Patria, Rey».

Esta particularidad es, verdaderamente, la que distingue a Marruecos, sobre todo, de los demás países musulmanes: la presencia a la cabeza del pueblo de un «Comendador de los Creyentes». Por lo tanto, en las crisis históricas, la nación marroquí se sostiene y afianza en el cimiento nacional que fue el Islam. En todo momento crítico, dramático, el Sultán no es sólo un jefe de Estado -tal y como lo entiende el europeo con mirada limitada-

³ Déjeux, J. *La Littérature Maghrébine d'expression française*. Que sais-je? P.U.F., 1992, p. 11.

⁴ Yacine, K. *Le Polygone étoilé*, París, Le Seuil, 1966, p. 182.

⁵ Aït-Mansour Amrouche, F., *Histoire de ma vie*, París, Maspéro, 1968, pp. 31 y 85.

⁶ Felman, S., *Le sacandale du corps parlant*, París, Le Seuil, 1980, p. 118.

sino que permanece, por encima de todo, suceda lo que suceda, a lo largo de los avatares de la Historia, como «jefe espiritual» incontestable.

Hassan II, monarca marroquí, deploró que la enseñanza y la administración fueran *systématiquement francisées* durante el Protectorado, así como que sus más fieles seguidores hubieran aprendido la lengua francesa: *non pas au lycée ou à l'université, mais dans les prisons ou en exil*⁷. Sin embargo, a pesar de tanto desmán, considera a la lengua francesa como una gran ventana abierta al mundo:

«Il n'est pas possible de connaître la langue française sans l'aimer. Elle a été depuis des siècles, le véhicule d'idées libérales et généreuses. C'est une fenêtre large ouverte non seulement sur le monde occidental, mais sur celui de la logique, de la raison et de la mesure.»⁸

Los países del Magreb permanecen y pueden permanecer largo tiempo dotados de esa gran peculiaridad que es el bilingüismo. Pero será sobre todo por ese cauce riquísimo de la lengua y del pensamiento, por el que estas dos civilizaciones continuarán reencontrándose. Ya en 1970, declaraba Hassan II al comentar este problema en *Le Petit Marocain*:

«La connaissance parfaite des langues étrangères permettra d'enrichir notre patrimoine arabo-musulman.»

Desde esta visión universalista, respetando el propio código personal y la propia identidad, muchos son los escritores que desean anar una cultura plural, dar una visión cosmopolita -como por ejemplo la de un *Magreb plural*⁹- que recoja todas las tendencias culturales confundidas, pensamiento plural que libera al escritor, al mismo tiempo que cimienta su identidad.

La pensée de la différence es, en este caso, la única posibilidad de alcanzar esta reconciliación, de resolver este conflicto milenario entre Oriente y Occidente que se había convertido, a través del tiempo, en mutuo desconocimiento.

⁷ La dinastía alauita, que actualmente reina en Marruecos, es originaria de Arabia y más exactamente de la región de Yanbu, en el Hejaz. Los alauitas, como sus predecesores los saadianos, son jerifes, descendientes de Hassan, hijo de Fátima, quien a su vez lo fue del Profeta Mohamed, y de Ali yerno de éste. De ahí que sean también designados bajo el nombre de hassanianos, puesto que proceden de Hassan.

⁸ Hace exactamente cien años en 1894, su antecesor alauita Hassan I -que todos los viajeros europeos recuerdan y describen como un buen soberano- moría *sur la selle et avec le ciel pour baldaquin*, en una última expedición militar en el Tadra. Su retrato realizado por Théo van Rysselberghe expresa una infinita tristeza, conforme al estado de su imperio, al que logró mantener dentro de una relativa paz, teniendo que aceptar que era Europa quien ganaba y sabiendo que Charles de Foucauld quería *donner le Maroc à Jésus et à la France*.

⁹ Hassan II, *Le défi*, París, A. Michel, 1976, pp. 112-13.

¹⁰ Khatibi, A., *Maghreb pluriel*, París, Denoël, 1983.

Pero, en un principio, ¿cuál iba a ser la imagen de Francia en la Literatura Francófona -sobre todo en el Magreb- sino metáfora de la atrayente ciudad -que indiferente, orgullosa levanta una cruz en el corazón del musulmán- así como la hermosa mujer extranjera opuesta a la otra virginal?

Rebosan los textos de imágenes obsesivas y alienantes. De forma general, el superego del Otro es con frecuencia el superego femenino. Las descripciones y ensoñaciones que jalonan las numerosas obras sobrepasan el estadio de la pura intención o invención estética, puesto que se arraigan, con frecuencia, en la experiencia más trágica y, a veces, en la menos confesable. El novelista, en un primer momento, resuelve su tensión en la lengua, en la mujer extranjera y en la ciudad por medio de un ejercicio catártico como es el de la escritura. Al héroe, le fascina el prestigio de ambas y lo consigue por medio de «la violencia del texto», sugestivo título de la interesante obra de Marc Gontard¹¹.

Así, desde la Thérèse codiciada por Miliani en *Zhora, la femme du mineur*, las atrayentes tarjetas postales francesas clavadas en la pared que Mokrane absorbe con la mirada en *Les Chemins qui montent* de Mouloud Feraoun, el hechizo de la rubia surgida de un sueño nómada para *Djamal* de Henri Kréa, el inolvidable héroe-narrador de *Le Passé Simple* de Driss Chraïbi, quien, en viva sinestesia de visión, tacto y olor, aspira la cascada rubia y se aúna al héroe de *Un été africain* de Mohammed Dib, al sueño erótico y solfesco de Céline en *La Répudiation* de Rachid Boudjedra, a la imagen renacentista que es María en *La statue de sel* para Albert Memmi o al tartamudo *Muezzin (muezz=muet, zin=saint)* de Mourad Bourboune, errante, desarraigado que desde su llegada a París va en búsqueda de Pigalle y de Montparnasse. Todas, todas las heroínas de los primeros textos son, como la ciudad y como la lengua francesa, atractivas y deseadas, puesto que como afirma Abdallah Memmes:

«la connaissance de la langue -des langues- constitue un acte d'amour.»¹²

La mujer, debido a su porte y maquillaje. La ciudad, debido a su luz y espectáculo. Y la escritura, por haber sido realizada en un margen esquizoide; pero ambas lo fueron, ¡ay!, a veces, inalcanzables.

El héroe, decepcionado, ya había sido advertido por medio de los consejos del «Señor» en la obra pionera del Magreb de Driss Chraïbi, *Le Passé Simple*, que marcó el rechazo a los orígenes, sí, pero que también fue

¹¹ Gontard, M., *Violence du texte. La Littérature marocaine de langue française*, París, L'Harmattan y Rabat, SMER, 1981, 169 p. Lettre-Préface de Abdelkébir Khatibi.

¹² *Imaginaires de l'autre. Khatibi et la mémoire littéraire*, París, L'Harmattan, 1987, p. 45.

crítica acerba y desprecio insultante a Occidente: «Francia es el burdel del mundo y el retrete de ese burdel es París.»

A pesar de todo, a pesar de las críticas y del necesario retorno a la tribu para sanarse, para confundirse en ella, *pour se refaire une âme complète* -según Maurice Barrès- las Literaturas Francófonas desean mirarse, en general, en el espejo de la Capital del corazón europeo.

ISLAS CARIBEÑAS Y GUAYANA

Llamadas de diversa forma (Indias occidentales, debido al nombre que se dio en un principio al viaje de Colón; Caribes, por el nombre de una de las naciones que las ocupaban antes de la llegada de los españoles; Antillas, por el nombre de «Antilia», isla misteriosa situada al oeste de los mapas más antiguos realizados por Tolomeo), este exótico rosario de islas situadas en el golfo de Méjico, comenzó a existir para la civilización occidental con el descubrimiento de Colón, en 1492, al abordar las costas de Santo Domingo en el centro del archipiélago. Un año más tarde, el intrépido viajero genovés abordará Guadalupe. Las orillas de la Guayana serán exploradas en 1499. En 1502, Colón, en su último viaje, descubre La Martinica. Ingleses y franceses ocupan las islas al mismo tiempo que los españoles.

Los primeros testimonios del país y de las costumbres de los colonos, de los «salvajes» y de los esclavos, se debe a la pluma de los misioneros enviados a otorgar el bautismo a la mies de convertidos, que fueron arrancados, según estos mismos misioneros, «al infierno del paganismo», «infieles» que, en compensación, dieron azúcar para «endulzar» a toda una Europa hambrienta. Aún hoy, en el folclore antillano, la figura del padre Labat, misionero dominicano, sigue siendo aquel ogro lejano con el que la madre amenazaba al niño desobediente. No es inútil recordar que las primeras letras de la literatura de las Antillas fueron impresas con hierro candente en el pecho de los esclavos.

«[...] les anciens renouvellent toujours leurs plaintes et animent les jeunes à se souvenir des humanités... comme les Français pareillement sont venus prendre leurs terres, ont tué leurs parents, et on massacré leurs amis et ces vieillards et vieilles Sauvages allument tellement le feu, la colère et la haine dans le coeur des jeunes barbares, que grinçant des dents, pleurant de rage et de furie entendant ces contes... ils éclatent d'un cri épouvantable: «Nitouarmeen homan nirahin...» (A. Chevillard, chap. IV)

Es difícil imaginar, con mirada actual, el impacto intelectual que debieron soportar estos hombres hace casi doscientos años en la gran colonia francesa de las Antillas, en una guerra por la independencia que duró doce años, desde 1791 a 1804, pero eso es ya análisis del historiador y del sociólogo, puesto que en literatura fue el aborigen quien, en 1935,

alrededor de la revista *l'Étudiant noir*¹³ fue al reencuentro de un grupo de hombres sensibles que lanzará a la negritud: Aimé Césaire, martinico, con la creación de esta palabra, Léopold Sédar Senghor, senegalés, con la definición de su ideología y Léon Gontran Damas, guayano, a través de la materia poética. En efecto, Damas, como mestizo dolorido, reivindicará la negritud desde lo más profundo de su ser, en 1937, con la primera poesía que lleva el hermoso título de *Pigments*. En 1939, en la revista *Volontés*, Aimé Césaire publica *Cahier d'un retour au pays natal*. Texto que no será descubierto hasta que André Breton llegue a La Martinica en 1941. Los textos de Césaire de poderoso lirismo, dotados del impulso de la visión épica de la pasión de toda la raza negra, encontraron un eco entusiasta en las dos orillas del Atlántico -desde las Antillas a África- en una época en la que ambas se despertaban del dolorido sueño para ponerse en búsqueda de su identidad:

«Ma bouche sera la bouche des malheurs qui n'ont point de bouche, ma voix, la liberté de celles qui affaissent au cachot du désespoir.»¹⁴

La generación posterior a la Segunda Guerra Mundial fue brillante y fecunda, y lo mismo en las Antillas francesas que en Haití se desarrolló una literatura de combate que supo llenar de lirismo todas las vibraciones del corazón de un pueblo humillado. La lengua, dominada y poseída, se plegó a la generosidad de la inspiración sirviendo a la expresión brillante de pensamientos poderosos e innovadores. La literatura antillana tiene mucho que decir. Frantz Fanon fue el portador más firme, el que amalgamó la belleza de una retórica eficaz a la pasión elocuente y a la razón discursiva. Pero una vez superado el recurso a la imitación, como sucedió en el Magreb, la literatura antillana encontró su novedad y su propia diferencia frente a Francia, como dice Salvat Etchart en *le Monde tel qu'il est* (1967): *Notre différence n'a pas beaucoup d'épaisseur... C'est juste une couche de peinture. Pigment on appelle ça.*

En 1992, «el premio Goncourt» fue concedido al martinico Patrick Chamoiseau, por su novela *Texaco* (nombre de la ubicación de las cubas de almacenamiento de la sucursal antillana de la gran compañía petrolífera), que narra por medio de una voz femenina la creación de un barrio de chabolas y de latón en la periferia de Fort-de-France. Chamoiseau, criollo, obtuvo ya en 1991 el primer premio Carbet por *Antan d'enfance*. Al año

¹³ «La publication des étudiants antillais -martiniquais devrait-on dire au vu des signatures- s'appelle maintenant *l'Étudiant Noir*. Elle n'appartient pas à la filiation politique *Revue du Monde Noir/Légitime Défense*, mais au monde du syndicalisme lycéen et étudiant antillais de Paris.» Antoine, R., *Littérature franco-antillaise*, Paris, Khartala, 1992, pp. 176-77.

¹⁴ Césaire, A., *Présence Africaine*, Paris, 1956, p. 42.

siguiente, fue concedido también «el premio Frantz Fanon» a un hombre tercermundista convencido, que consagró su vida a la defensa de *les damnés de la terre*: al abogado Marcel Manville por su ensayo *Les Antilles sans jard*. En Guadalupe, las ediciones Jasor publicaron *Héritage de Caliban*, conjunto de estudios consagrados a los diferentes escritores antillanos que se sitúan en la estela de Aimé Césaire.

El último resorte de esta literatura, bien sea pintoresca, histórica o polémica, es una protesta, en la que se consume, para persuadir al mundo de que este lirismo está escrito por el Hombre. El receptor queda impresionado por los temas perennes que atañen la justificación del ser antillano, por la exaltación de su semejanza o de su diferencia frente a Francia.

SOL AFRICANO

Literatura negroafricana, literatura negra de expresión francesa. Si se mantiene el axioma por el que a una lengua le corresponde una cultura específica, vemos que esta amalgama de términos (referida a la grafía de escritores de raza africana que se expresan en una lengua que no es la que mamaron de unos pechos negros) indica, desde un primer instante, una ruptura: el nacimiento de una literatura problemática:

«Littérature africaine», «littérature maghrébine»: dans les deux cas un ensemble de textes est défini à partir d'une identité collective, à référence géographique. Dans les deux cas il s'agit d'une identité qui se construit, contre l'ancienne négation coloniale, mais dans la langue de l'ancien colon comme dans ses normes littéraires: non seulement ces littératures sont «de langue française» mais elles s'affirment par le genre romanesque, dont la tradition fut longtemps européenne.»¹⁵

Africano, árabe, francés, francofonía, identidad, lengua, literatura, todos estos términos son también del Magreb.

«... sentez-vous cette souffrance
Et ce désespoir à nul autre égal
D'apprivoiser, avec des mots de France
ce coeur qui m'est venu du Sénégal?

Léon Laleau

No se deberían olvidar estos versos. Nunca deberíamos ignorar el conflicto que se desprende de estos versos y del que los distintos estudios sobre la francofonía no cesan de hablar. Como fueron los análisis de Frantz Fanon en *Peau noire, masques blancs*, y los comentarios de Jean-Paul Sartre

¹⁵Bonn, Ch., *Écritures croisées*. Lectures croisées. Coordination Abderrahman Tenkoul, Afrique Orient, 1991, p. 21.

en «Orphée noir»¹⁶, en la *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache* dirigida por Léopold Sédar Senghor, primer presidente de la República del Senegal, ensayista, poeta, padre de la negritud y primer africano quien, en 1935, tras su memoria sobre *L'Exotisme de Baudelaire*, obtuvo la agregaduría en la Universidad y fue iniciador del movimiento de la francofonía, palabra que él mismo consagró.

Sengor fue pionero en reivindicar la independencia para su país como lo fue en el elogio de la francofonía que así la definió:

«Ce n'est pas, comme d'aucuns le croient, une «machine de guerre montée par l'impérialisme français». Nous Sénégalais avons été parmi les premières nations africaines à proclamer et à pratiquer [...] notre volonté d'indépendance, au besoin «par la force» mais, en même temps, notre volonté d'entrer dans une communauté de langue française. [...] Et si nous avons besoin de plus d'assistants techniques francophones de haute qualification, c'est qu'avant tout, pour nous, la Francophonie est culture.»¹⁷

Los africanos, como todos los colonizado para no ser del todo subyugados, llegaron a dominar la lengua del poder (a través de la lengua francesa, arma milagrosa) y dejaron oír a un mismo tiempo su dolor acompañado de su reivindicaciones. En Senegal, por ejemplo, cuna de Senghor, a partir de 1920, las autoridades se preocuparon para que los africanos se arraigaran en su propio terruño. Fue, entonces, cuando Césaire, con su manojito de poemas, *Cahier d'un retour au pays*, enarboló fieramente el insulto «negro». Vocablo que, entonces, sirvió de entrañable adhesión al grupo de afroantillanos. Ignominia echada en cara a Francia y a Europa, como ya vimos, debido al pigmento de la piel. Protesta que se apoyaba en cuatro siglos de deportación de esclavos africanos por los comerciantes árabes y europeos, tras decenios de colonización en África y, en consecuencia, la creación, por parte del colono, de una firme ideología racista que impregnó todas las fibras de la psiquis europea.

En sus discursos *De la négritude* y *La négritude est un humanisme*, Léopold Sédar Senghor desarrolla una negritud metafísica que corresponde a una muy defendible teoría filosófica de lo irracional. Los ejemplos que expone engloban al arte negro, pero también a los filósofos presocráticos, Bergson, Heidegger, Teilhard de Chardin, Matisse así como a la poesía surrealista. El reencuentro de los dos mundos era irreversible, el africano

¹⁶ Sartre, J.-P., «Orphée noir», *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache*, Léopold Sédar Senghor (dir.), coll. «Art et Littérature n° 1», París, Presse Universitaires de France, 1948, pp. IX-XXIV.

¹⁷ Tétu, M. (Senghor, L. S., Discours à l'Université Laval, 24 septembre 1966), *La francophonie. Histoire, problématique, perspectives*, París, Hachette, 1988. Préface de L.S. Senghor, p. 67.

y el europeo tenían que reencontrarse. De ahí que Senghor hable de mestizaje cultural en su poesía intentando alcanzar un «centro», el más místico y el más físico entre las culturas (*l'union centre à centre de l'âme avec l'âme, dans la joie de la beauté, c'est-à-dire de la vérité enfin embrassée*¹⁸) y que el caballero de *l'Aventure ambiguë* de Cheikh Hamidou Kane diga a su amigo Lacroix: *nul ne peut plus vivre de la seule préservation de soi*. Permanecer fiel a su cultura negando la evolución inducida por la colonización o traicionar a su pueblo, ésa es la disyuntiva entre fe y conocimiento: el mundo de la tradición transmitida por la escuela coránica y el mundo occidental metonimia de la escuela francesa; «aventura ambigua» de varias generaciones de africanos, «angustia por no ser dos», al mismo tiempo que invita al lector a una profunda reflexión sobre la condición humana.

Reencuentro y búsqueda de un nuevo saber que marcará profundamente a todos los jóvenes intelectuales por Europa y sobre todo en Francia. Reencuentro que alimenta a más de un escritor en el tema del exilio y del desarraigo y que lleva a la afirmación de una identidad cultural africana. Ya André Gide despertó la «mala conciencia» del colonizador cuando publicó, en 1927, *Voyage au Congo*, y, en 1928, *Retour au Tchad*. Sin embargo que un negro denunciara el colonialismo no podía ser aceptable. Circunstancia que sucedió cuando, en 1921, el antillano René Maran, detentando un cargo político, publica *Batouala*, obra que obtuvo el premio Goncourt, pero que, en contrapartida, el autor tuvo que renunciar a sus funciones administrativas. La obra de Maran tenía la imprudencia de poner en boca del negro procedimientos lúcidos, y con ello desencadenar un escándalo que hoy apenas se puede imaginar¹⁹. Pero como afirmó Césaire en *Discours sur le colonialisme*, este «grito negro», cogido en delito flagrante por su plena lucidez, no convenía a la norma establecida por lo que era urgente hacerlo silenciar. En la historia de la época colonial abundaron los ejemplos de esa naturaleza, y fue comprensible que la escritura poética estuviera bañada en violencia.

Pero ya desde las primeras publicaciones, se constató la preocupación por introducir al Otro en la esencia de lo africano, en tratados que pueden ser calificados de etnológicos y filológicos. Tras la S.G.M., al grupo inicial fundador de la «négritude» (del que formaba parte los senegaleses Socé Diop y Birago Diop premio del Africa negra 1964 por *Contes et Lavanés*²⁰), se unió otro grupo de poetas, los antillanos Tirolien y Niger, el malgache Rabemananjara y el senegalés Alioune Diop (fallecido en 1980), con el fin de afirmar, en el París de 1947, su identidad en la revista *Présence africaine* que se completará con la editorial del mismo nombre y desde donde se

¹⁸*Écrivains de langue française*, n° 82, janvier-mars, 1986, p. 36.

¹⁹*Littérature franco-antillaise*, op., cit., pp. 154-65.

²⁰Ver el emocionado artículo, «Lettre à Birago Diop», *Francofonía*, Universidad de Cádiz, n° 2, 1993, pp. 181-86.

expresarán jóvenes talentos. Ya desde la tribuna de esta revista novelistas, poetas y ensayistas, Camus, Sartre, Madaule, Lanza del Vasto, y tantos otros, quisieron, con gran voluntad, trabajar paciente y amistosamente por el acercamiento de todos los pueblos. Al año siguiente, la poesía de Senghor, Césaire, Damas, Diop, Rabemananjara, será ensamblada en *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*, precedida de *Orfeo Negro*, prefacio de Sartre, auténtico «monument historique» que marcó el primer hito fundamental en el nacimiento de esta literatura. Desde entonces al día de hoy, con *Littératures en langues africaines* y *Littératures et écritures en langues africaines*, ha quedado más que demostrado que la literatura africana permanece viva y que su cuerpo, tatuado con la huella de la palabra, es un rico texto oral enriquecido con palabras llenas de miel, con miradas y silencios profundos, en un hermoso guiño eterno con el Universo.

Este encuentro de culturas era ya la fuente del progreso para Birago Diop. El empleo de la lengua francesa no le planteó problema alguno: «el alma negra puede introducirse, opinaba, en la lengua de Verlaine o de Voltaire». Por sus cuentos, como por los de tantos otros escritores, corre el espíritu íntimo de su pueblo. Oralidad recreada que permitió que naciera al mundo moderno.

Sin embargo la lengua impuesta por Francia, motivo de gran reserva, no debe modificar la sociedad despersonalizándola y provocando la muerte de la lengua autóctona, como se dolía Rabemananjara:

«Le français est un instrument de pouvoir dont se sert une élite pour tenir à l'écart la population dont il détruit les particularismes et provoque une certaine uniformisation. La francophonie serait un espace qui laisserait s'affirmer le polyformisme des peuples, un carrefour où se rencontreraient les particularités pour s'enrichir mutuellement. Hélas! Entre les discours et la réalité, il y a un fossé. Le français tue nos langues.»²¹

CONCLUSIÓN

En las literaturas francófonas, la lengua va a constituir, junto con la colonización, la mayor obsesión temática de estas literaturas. El lugar que ocupará también la madre con los temas que se derivan -la infancia, la tradición, la oralidad, la condición femenina, la relación hombre y mujer- en estas sociedades plurales, junto con la que ocupa la colonización con sus corolarios como fueron las guerras de liberación y, en especial, la relación del colonizador con el colonizado desembocarán en la búsqueda de una identidad mutilada.

¿Y por qué la lengua? Porque es la que preside el mismo destino de estas literaturas francófonas que han nacido dentro de una grave conyuntura

²¹ Rabemananjara, J., *Le Devoir*, Comores, 21 juin 1986.

específica, en el curso de la historia: violación de la memoria de un pueblo al que hicieron que abortara una adolescencia dolorosa.

De todos estos escritores francófonos que han tomado prestadas algunos vocablos ilícitos a la lengua del Otro, lluyen textos que tienen sabor a infancia y a ese primer nacimiento de una algarabía sonora.

Puesto que escribir en la lengua del Otro no es olvidar el origen, es alejarse un tiempo de la tierra natal, es alejarse un instante, a la luz de la luna, del arroyo materno, es habitar el nombre propio como lo hizo el alma del guadalupeño Saint-John Perse, es estar más allá de cualquier país, de toda causa, y sin embargo, presente en cada propio país, transmutado y disfrazado en la lengua que lleva al escritor, que lo reconforta, lo soporta y que el escritor ama y detesta.

BIBLIOGRAFIA

Magreb

- AÏT-MANSOUR AMROUCHE, F., (1968) *Histoire de ma vie*, Paris, Maspéro.
- BOURBOUNE, M. (1968) *Le Muezzin*, Paris, Bourgeois (agotado)
- CHRAÏBI, D. (1954) *Le Passé Simple*, Paris, Denoël (folio 1728).
- DÉJEUX, J. (1992) *La Littérature Maghrébine d'expression française*, Que sais-je? P.U.F.
- DIB, M. (1959) *Un été africain*, Paris, Le Seuil.
- FELMAN, S., (1980) *Le scandale du corps parlant*, Paris, Le Seuil.
- FERAOUN, M. (1957) *Les Chemins qui montent*, Paris, Le Seuil.
- GONTARD, M. (1981) *Violence du texte*, Paris L'Harmattan.
- HADJ HAMOU, A., (1925) *Zhora, la femme du mineur*, Paris, Monde moderne (agotado)
- Hassan II, (1976) *Le défi*, Paris, A. Michel.
- KHATIBI, A. (1983) *Maghreb pluriel*, Paris, Denoël.
- KRÉA, H. (1961) *Djamal*, Paris, Calmann-Lévy.
- LAROUÏ, A., (1967) *L'Idéologie arabe contemporaine*, Paris, Maspéro.
- MEMMI, A. (1953) *La statue de sel*, Paris, Buchet-Chastel (Gallimard 1966; Folio 1972).
- MEMMES, A., (1987) *Imaginaires de l'autre. Khatibi et la mémoire littéraire*, Paris, L'Harmattan.
- RACHID, B. (1969) *La Répudiation*, Paris, Denoël (1985).
- YACINE, K. (1966) *Le Polygone étoilé*, Paris, Le Seuil.

Caribe, Guayana y Africa

- BONN, Ch., (1991) *Écritures croisées. Lectures croisées*. Coordination Abderrahman Tenkoul, Afrique Orient.
- CÉSAIRE, A. (1950), *Discours sur le colonialisme*, Paris, Présence Africaine; 1970 (poche)
- CÉSAIRE, A. (1956) *Cahier d'un retour au pays natal*, Paris, Présence Africaine; 1971 (poche)
- CHAMOISEAU, P., (1992), *Texaco*, Paris, Gallimard.
- CHEIKH, HAMIDOU K., (1961) *l'Aventure ambiguë*, Paris, U.G.E., 1971; 10/18.
- DAMAS, L.-G., (1948) *Poètes d'expression française*, Paris, Le Seuil.
- DAMAS, L.-G., (1966) *Pigments, névralgies*, Paris, Présence Africaine.
- DIOP, B. (1964) *Contes et Lavanés*, Paris, Présence Africaine; 1973 (poche).
- *Écrivains de langue française*, (1986) n° 82, janvier-mars.
- FANON, F., (1952) *Peau noire, masques blancs*, Paris, Le Seuil.
- FANON, F., (1961) *Les damnés de la terre*, Paris, Maspéro.
- GÉRARD, A. (1992) *Littératures en langues africaines*, Belgique, Mentha.

- MAGNIER, B., (1993) «Lettre à Birago Diop», *Francofonta*, Universidad de Cádiz, nº 2.
- MARAN, R., (1921) *Batouala*, Prix Goncourt; (1938) París, Albin Michel.
- N'GANDU P., N., (1992) *Littératures et écritures en langues africaines*, París, L'Harmattan.
- RABEMANANJARA, J., (1986) *Le Devoir*, Comores, 21 juin.
- RÉGIS, A. (1992), *Littérature franco-antillaise*, (Haïti, Guadeloupe et Martinique) París, Khartala.
- SENGHOR, L.S., (1964) *Liberté 1: Négritude et humanisme*, París, Le Seuil. (L'Histoire Immédiate).
- Senghor, L.S., (1949) *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*; (1977) París, P.U.F.
- SENGHOR, L.S., (1964) *Liberté 2: Nation et voie africaine du socialisme*, París, Le Seuil. (L'Histoire Immédiate).
- SENGHOR, L.S., (1977) *Liberté 3: Négritude et civilisation de l'universel*, París, Le Seuil.
- TÊTU, M., (1988) *La francophonie. Histoire problématique. Perspectives*. Préface de L.S. Senghor, París, Hachette.